

LA CONSTITUCIÓN PASIVA DE LA SENSACIÓN: ASOCIACIÓN Y AFECCIÓN EN HUSSERL Y MERLEAU-PONTY

THE PASSIVE CONSTITUTION OF SENSATION: ASSOCIATION AND AFFECTION IN HUSSERL AND MERLEAU-PONTY

Esteban A. GARCÍA*

*Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
(Argentina) / Universidad de Buenos Aires*

Andrés M. OSSWALD*

*Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
(Argentina) / Universidad de Buenos Aires*

RESUMEN: Este trabajo examina la teoría husserliana de la síntesis pasiva de asociación identificando algunas de sus resonancias en la fenomenología merleau-pontiana. Con este fin, preliminarmente sitúa el problema específico en el contexto más general de los análisis husserlianoss acerca de la pasividad y sus diferentes niveles, atendiendo a la recepción merleau-pontiana de estos análisis. En segundo lugar, se considera la crítica paralela que ambos filósofos realizan a la interpretación atomista de la síntesis asociativa para poder evaluar, por último, ciertas posibles divergencias en la interpretación que cada autor propone acerca del carácter afectante de lo sensible.

* Profesor Adjunto en el Departamento de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires. Investigador Adjunto en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina). E-mail: baneste72@gmail.com. Dirección: Departamento de Filosofía UBA, Puán 480, 3º piso, oficina 329, 1420, C.A.B.A., Argentina.

Investigador Asistente en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina). Jefe de Trabajos Prácticos en el Departamento de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires. E-mail: amosswald@gmail.com. Dirección: Departamento de Filosofía UBA, Puán 480, 3º piso, oficina 329, 1420, C.A.B.A., Argentina.

PALABRAS CLAVE: Fenomenología, pasividad, asociación, Husserl, Merleau-Ponty.

ABSTRACT: This paper examines Husserl's theory of passive synthesis of association identifying some of its resonances in Merleau-Ponty's phenomenology. For this purpose, first it situates the specific problem in the general context of Husserlian analyses on passivity and its different levels, taking into account the Merleau-Pontyan reception of these analyses. Secondly, it considers the parallel critique that both philosophers address to the atomist interpretation of associative synthesis. In this way, it is finally possible to evaluate certain differences between the interpretation that each author proposes of the affecting nature of the sensible.

KEYWORDS: Phenomenology, passivity, association, Husserl, Merleau-Ponty.

1. Introducción

Este trabajo se propone abordar el problema de la síntesis asociativa en Husserl -un tipo de síntesis pasiva- en paralelo con ciertos desarrollos merleau-pontianos, identificando algunas convergencias y rasgos distintivos de ambos enfoques. Con el fin de presentar y enmarcar progresivamente la cuestión específica que nos ocupará, en una primera sección partiremos de la noción general de *síntesis* para poder así precisar luego el significado de una síntesis *pasiva* e identificar finalmente la dimensión particular de la pasividad a la que remite la síntesis pasiva *asociativa*. Así, en una primera sección nos referiremos en primer lugar (a.) a la torsión que sufre la noción kantiana de síntesis al ser retomada por la fenomenología. En segundo lugar (b.) consideraremos el modo en que la fenomenología genética husserliana elabora la noción de síntesis *pasiva* y la recepción merleau-pontiana de esta noción para situar luego (c.) la síntesis de *asociación* en el contexto de los diferentes niveles que asume el análisis husserliano de la pasividad (primaria/secundaria; formal/de contenido). En la sección subsiguiente nos concentraremos en la redefinición propuesta por Husserl y Merleau-Ponty de lo sensible como un campo auto-configurado según relaciones de semejanza y contraste, el redescubrimiento fenomenológico de la noción de asociación y la crítica que esto supone respecto del concepto de sensación simple. De este modo será posible considerar, en último término, ciertos contrastes generales en el modo en que cada autor comprende el carácter afectante de lo sensible.

Es necesario agregar ciertas aclaraciones y precisiones acerca de las fuentes que conciernen a la investigación de este problema en Husserl y en Merleau-Ponty. Es conocido que la recepción del pensamiento de Husserl fue mediada

por la disponibilidad de su obra y condicionada por el trabajoso proceso de edición de sus manuscritos. Esta situación se advierte particularmente en lo concerniente a los escritos husserlianos referidos a la pasividad, los cuales abarcan dentro de los textos publicados las *Méditations cartésiennes* (1931), *Vorlesungen zur Phänomenologie des inneren Zeitbewusstseins* (1928) y *Erfahrung und Urteil* (1939), agregándose en 1966 la significativa publicación de textos hasta entonces inéditos en el volumen XI de Husserliana: *Analysen zur passiven Synthesis* (cfr. Osswald, 2015, 17-22). Merleau-Ponty fue el primer investigador extranjero en visitar los archivos Husserl de Leuven durante 1939, consultando específicamente el segundo volumen de *Ideen*, el opúsculo *Umsturz der copernikanischen Lehre: die Erde als Ur-Arche bewegt sich nicht*, y los §§ 28-73 de la *Krisis* -citando estos tres textos inéditos en su *Phénoménologie de la Perception* (1945, 85, 108, 417)¹- además de *Erfahrung und Urteil* (1945, 50). Sin embargo, como señala Van Breda, el contacto de Merleau-Ponty con los inéditos de Husserl fue más vasto que lo que sugieren estas discretas referencias: también estudió durante su visita a los Archivos los manuscritos del grupo D redactados por Husserl entre 1928 y 1937 acerca de la *Urkonstitution* («constitución primordial») y, más tarde, la transcripción de los manuscritos del grupo C redactados entre 1929 y 1934 y sólo publicados en 2006 (Van Breda, 1962, 425). En suma, si bien no son copiosas las referencias explícitas de Merleau-Ponty a los textos husserlianos publicados e inéditos acerca de la pasividad, sabemos que el filósofo tuvo efectivo contacto con muchos de aquellos desarrollos y es posible identificar en su obra, ya en lo que respecta a los conceptos, claras resonancias, convergencias y torsiones de las ideas del maestro en torno a esta temática.

2. La teorización husserliana acerca de las síntesis pasivas y su recepción merleau-pontiana

a. Un rasgo común y general que define a las filosofías autodenominadas «trascendentales», tanto en sus vertientes crítica como fenomenológica, es el haber considerado a los objetos de la experiencia como correlatos de ciertas condiciones subjetivas, remitiendo así la constitución de la objetividad a una conciencia constituyente. Husserl afirma que «el sentido formal-general de una filosofía trascendental según nuestra definición» es el de una filosofía que «se retrotrae a la subjetividad cognoscente como sede primordial de todas la formaciones de

¹ Los párrafos de la *Krisis* son referidos por Merleau-Ponty como «*Krisis II y III*» (1945, vii, 417, 523).

sentido y de todas las valideces de ser objetivas» (Hua VI, 102 / 1997, 104)². Ahora bien, el modo concreto de entender esta necesaria correlación entre objetividad y subjetividad difiere en el caso de las filosofías crítica y fenomenológica. Si Kant concibió la objetividad como el producto de la actividad sintética del entendimiento aplicándose a una multiplicidad sensible recibida pasivamente, Husserl en cambio dio lugar a una «síntesis pasiva» que tiene lugar a nivel sensible y participa de la constitución del objeto percibido, de modo previo a cualquier síntesis intelectual categorial³. Ciertamente, a pesar de que Husserl se apartó de la idea kantiana según la cual la sensibilidad es incapaz de llevar adelante operaciones de síntesis, creyó sin embargo encontrar un antecedente de su propia teoría de la síntesis pasiva en la primera edición de la *KrV* y en la teoría kantiana de la «síntesis de la imaginación productiva» (*Synthesis der produktiven Einbildungskraft*). En el siguiente pasaje de los *Analysen* puede leerse un resumen de la posición del autor sobre el tema:

Aquí reviste interés histórico recordar la genial intuición de Kant que encuentra expresión en su doctrina, a la vez profunda y confusa, de la síntesis de la imaginación productiva; sobre todo, tal como aparece en la deducción trascendental de la primera edición de la Crítica de la razón [pura]. (...) Ella no es, según nuestra interpretación, otra cosa que lo que llamamos constitución pasiva (...). Ahora bien, dado que Kant no estaba en la situación de reconocer la esencia intencional de la producción pasiva, no llegó a poder deducir propiamente la tarea de conferir inteligibilidad de manera sistemática al carácter esencial de la constitución de toda objetividad (...) (Hua XI, 275-276).

Merleau-Ponty converge con Husserl en la reivindicación de la primera edición de la *KrV* y la riqueza del concepto kantiano de la imaginación. Si Husserl afirma en *Ideen I* que «la deducción trascendental de la primera edición de la

² Las obras de Husserl, salvo indicación contraria, serán citadas según el criterio convencional: la abreviatura de las obras completas («Hua»), seguido del volumen en números romanos y la página. Si existe traducción, se señala la paginación de la traducción a continuación del número de página de Husserliana; si no se aclara, la traducción es propia.

³ Acerca de la relación entre la doctrina husserliana de la pasividad y la filosofía crítica cfr. Walton-Pirk, 1973.

KrV [se mueve] ya sobre terreno fenomenológico; pero Kant lo interpreta erróneamente como psicológico, y por ende lo abandona de nuevo» (Hua III/1, 119/1992, 143), Merleau-Ponty en su *Structure du comportement* extiende este mismo diagnóstico: «La 2da edición de la *Crítica de la Razón Pura* quita a la sensibilidad la “intuición formal” (...) y la asigna al entendimiento: (...) abandona las tres síntesis de la imaginación (...) para hacer más visible la presencia del “Pienso” en todos los niveles de conciencia» (1967, 216 nota). La percepción se torna así «en una variedad de intelección. (...) Repuesta en el contexto intelectual (...) la “conciencia sensible” se suprime como problema» (1967, 216-217). Ciertamente Merleau-Ponty reconoce a Kant el mérito de haber recogido del empirismo la tesis del rol indispensable e irreductible de la sensibilidad para el conocimiento. Sin embargo, considera que esta idea de «la originalidad de la experiencia perceptiva (...) debe ser recuperada y generalizada: existe una significación de lo percibido que carece de equivalente en el universo del entendimiento» (1945, 58). La radical «generalización» del rol de la sensibilidad propuesta por el filósofo consiste en reconocerle a esta última una capacidad de reconocimiento y una captación relacional e integradora de configuraciones y estructuras que los análisis críticos postergaban a la síntesis intelectual. Para Merleau-Ponty, «la función general que el kantismo le atribuye [al entendimiento] es ahora común a toda la vida intencional» (1945, 65), es decir que se extiende al sentir, y de hecho es el sentir es su esfera originaria: por sí misma «la sensación es, sin duda alguna, intencional» (1945, 247)⁴. La evaluación final del kantismo como doctrina que prioriza la actividad intelectual es taxativa en Merleau-Ponty: «Una filosofía como el criticismo no otorga en último análisis ninguna importancia a esta resistencia de la pasividad, como si no fuera necesario devenir un sujeto trascendental para tener el derecho de afirmarlo» (1945, 7). En efecto, en la 2da edición de su *KrV* Kant identifica la noción de síntesis con la de actividad haciéndola a la vez por necesidad relativa al entendimiento, por lo que en la acepción original (kantiana) de los términos, la propuesta fenomenológica de una «síntesis pasiva» podría sonar como un oxímoron:

⁴ Cf. también Merleau-Ponty, 1945, 490-491 (capítulo titulado «La temporalité») donde se relaciona la imaginación kantiana con la «intencionalidad operante» husserliana. En el desarrollo del mismo capítulo estas dos figuras mencionadas se relacionan a su vez con una tercera, la de la «síntesis pasiva» husserliana. Debe observarse, sin embargo, que más allá de Kant pero también de Husserl mismo, el sentido que esboza lo sensible o «el término al que apunta» la sensación es para Merleau-Ponty solamente «reconocido ciegamente por la familiaridad que con él tiene mi cuerpo» (1945, 24). Es en el cuerpo viviente en tanto siente y se mueve donde reside para el filósofo francés «una intencionalidad original, una manera de referirse al objeto distinta del conocimiento» (1945, 44).

Pero el enlace (*conunctio*) de un múltiple en general no puede nunca venir a nosotros por medio de los sentidos (...) pues es un acto de la espontaneidad de la facultad representativa; y puesto que a ésta, a diferencia de la sensibilidad, se la debe llamar entendimiento, entonces todo enlace (...) es una acción del entendimiento que designaremos con la denominación general de *síntesis* (B129-B130; 2009, 200-201).

En síntesis, si Merleau-Ponty sigue a Husserl en la reivindicación de la primera edición de la *KrV* y de la noción kantiana de la imaginación productiva en tanto conducentes a formular la opción de una síntesis no intelectual sino sensible y pasiva, ambos autores consideran que esta posibilidad fue desaprovechada por Kant. La reformulación de los conceptos kantianos operados por la fenomenología conduce al progresivo debilitamiento de la separación entre sensibilidad y entendimiento; distinción, huelga decirlo, que está a la base del proyecto filosófico que vertebría la *Crítica*. La propuesta husserliana, en contraste, posibilita la formación de unidades por fuera de la intencionalidad de acto. La síntesis pasiva de la asociación está llamada, entonces, a explicar no sólo la constitución de la sensación que antecede y determina el volverse activo del yo en el presente sino también los nexos asociativos que la experiencia pasada establece con la presente así como la previsión futura merced a la proyección del pasado. Estos análisis, por su parte, son consecuencia directa del cambio en la perspectiva metodológica que Husserl comienza a delinejar en sus estudios sobre el tiempo emprendidos hacia 1917 en Bernau, es decir que la fenomenología de la pasividad se enmarca dentro de los estudios «genéticos».

b. En términos generales, Husserl llama pasivas a las operaciones de conciencia que fungen como condición de posibilidad de los actos emanados del yo (cfr. Holenstein, 1972, 192). La distinción entre actividad y pasividad, tal como lo adelantamos, es a su vez una consecuencia directa del desarrollo de la perspectiva genética en fenomenología. Si el método estático busca describir los rasgos esenciales que caracterizan a un fenómeno tal como se presenta en la actualidad para la mirada reflexiva, el enfoque genético busca explicar cómo esos mismos fenómenos son el producto final de un proceso de desarrollo intencional. Se abre, con ello, un nuevo campo de indagación que se interesa no sólo por poner a la luz el entramado intencional que sostiene los fenómenos actuales sino

que se interroga por la génesis misma de la intencionalidad. Se descubre así que junto a la intencionalidad de acto opera en la conciencia una «intencionalidad descentrada, naciente en la periferia del sujeto, en el horizonte» (Montavont, 1994, 123). El pensamiento de Merleau-Ponty abrevó particularmente en esta vertiente *genética* del pensamiento husserliano y la reivindicó frente a las previas versiones de cariz más «logicista» e «idealista» de la fenomenología (cfr. Merleau-Ponty, 1945, 419 nota). Puede recordarse en este sentido que el fenomenólogo francés asistió a las conferencias parisinas de Husserl en 1929, emblemáticas de esta etapa, y llegó a afirmar en su *Phénoménologie* que «mientras la fenomenología no se haya convertido en fenomenología genética los retornos ofensivos del pensamiento causal y el naturalismo estarán justificados» (1945, 147)⁵. Concordantemente, Merleau-Ponty expresó su interés en la figura husserliana de las síntesis pasivas en reiteradas ocasiones. En la conferencia que el fenomenólogo francés dictara tras la publicación de su *Phénoménologie* «Le primat de la perception et ses conséquences philosophiques» (1946)-, afirmó que «la síntesis que constituye la unidad de los objetos percibidos y da sentido a los datos perceptivos no es una síntesis intelectual. Digamos con Husserl que es una “síntesis de transición”» (1989, 48). Si bien el término empleado aquí por Merleau-Ponty se refiere a la *Übergangssynthese* de las lecciones husserlianasy sobre el tiempo, el filósofo ya había reconocido en la síntesis temporal un tipo de síntesis pasiva en su *Phénoménologie*, donde señalaba que

no tenemos necesidad de reunir por un acto intelectual una serie de *Abschattungen* [matices, escorzos, perspectivas], ellas tienen como una unidad natural y primordial. (...) Tal es la paradoja de lo que podría llamarse con Husserl la «síntesis pasiva» del tiempo -un término que no es evidentemente una solución sino un índice para designar un problema- (1945, 479).

Para Merleau-Ponty, esta síntesis tendría el significado general de que los momentos temporales «están ligados entre sí no por una síntesis de identificación, que los fijaría en un momento del tiempo, sino por una síntesis de transición (*Übergangssynthese*) en tanto salen uno del otro» (1945, 480). En sus

⁵ Cfr. también la referencia al contraste entre las primeras definiciones husserlianasy de la fenomenología frente a las fenomenologías «genética» y «constructiva» en Merleau-Ponty, 1945, i.

lecciones de psicología el filósofo volvió a referirse más ampliamente al tema husseriano de las síntesis pasivas -ya no en este caso a la síntesis formal del tiempo sino a una síntesis del contenido sensible⁶- afirmando que «Husserl estaba en realidad buscando sin saberlo una noción como la de los Gestaltistas, la noción de un orden de sentido que no resulta de la aplicación de la actividad espiritual a una naturaleza externa» (1988, 414). De acuerdo con Merleau-Ponty, Husserl habría apuntado a identificar una

organización espontánea más allá de la distinción entre actividad y pasividad, de la cual las estructuras visibles de la experiencia son el símbolo. (...) Este sentido, que habita todos los fenómenos psíquicos, no es producido por una pura actividad (...). Es más bien un sentido terrestre y autóctono, que se constituye a sí mismo mediante una organización de los así llamados elementos (1988, 414).

Merleau-Ponty muestra en estos pasajes haber captado el núcleo de la noción husserliana de las síntesis pasivas, noción que conduce a rechazar la distinción kantiana entre una sensibilidad identificada con la mera receptividad y un entendimiento enteramente responsable de las operaciones sintéticas.

c. La pasividad, por su parte, se estructura para Husserl en niveles ordenados según su orden de fundamentación. El nivel más elemental de la vida pasiva está constituido por la síntesis temporal y, en particular, la conciencia absoluta constituyente del tiempo. Sin embargo, hacia los años veinte y en consonancia con el desarrollo del método genético, Husserl comienza a percibir que los análisis del tiempo emprendidos centralmente en las *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo* (1928) son en extremo formales. El filósofo escribe en los *Analysen*:

⁶ Acerca de esta distinción, *cfr.* infra punto c.

Si la conciencia del tiempo es pues el lugar originario de la constitución de la unidad de la identidad o la objetividad, y además de las formas de enlace de la coexistencia y la sucesión de todas las objetividades que llegan a ser conscientes, entonces no es más que la conciencia que establece una forma general. La mera forma es sin duda una abstracción, y del mismo modo el análisis intencional de la conciencia del tiempo y su operación es de antemano un análisis abstracto (Hua XI, 128).

El nuevo interés por el contenido conduce al desarrollo de la fenomenología de la asociación que tiene como tema tanto la conformación de la sensación en el presente como los nexos que desde ella se tienden hacia el pasado y el futuro. Las síntesis asociativas, por tanto, suponen a las temporales y, por ello, conforman un nivel fundado de la pasividad (cfr. Kretschel, 2014). Ahora bien, el tiempo y la asociación conforman -junto con los instintos- la denominada «pasividad o sensibilidad primaria», esto es, el conjunto de operaciones que fundan la actividad yoica. La «pasividad primaria» comprende así diferentes subniveles que abarcan la síntesis temporal, las síntesis asociativas, los datos sensibles mismos y los nexos asociativos que ponen el pasado a disposición del presente y predelinean la experiencia futura, además de un nivel instintivo (Hua IV, 286, 334-335)⁷. Junto a ella, Husserl reconoce una «pasividad secundaria» que remite a las operaciones pasivas que si bien no emanan del yo sí presuponen su acción, ante todo, los hábitos y la «densificación» del yo en virtud de la sedimentación de su propia experiencia (Hua XI, 342; cfr. Osswald, 2014, 48-50).

Ciertamente, sería posible reconocer en cada uno de estos niveles de análisis resonancias, afinidades y contrapuntos en la recepción merleau-pontiana de los desarrollos husserlianos acerca de la pasividad. Así, por ejemplo, ya hemos mencionado que Merleau-Ponty discute extensamente la síntesis pasiva del tiempo en su *Phénoménologie* aludiendo a las *Vorlesungen* de Husserl. La experiencia es propia de un único curso de conciencia en que lo pasado es el pasado de mi presente no en función de una síntesis activa ni intelectual, ni gracias a mi capacidad de rememorar o fantasear, sino en virtud de una síntesis pasiva en que los momentos temporales poseen una «unidad natural», «surgiendo» unos de otros y «anunciándose» unos a otros (1945, 479): «yo no soy el autor del tiempo más que de los latidos de mi corazón» (1945, 488). Por otra parte, Merleau-Ponty

⁷ Acerca de los instintos en la fenomenología de Husserl, cfr. Walton, 2002.

muestra conocer también los desarrollos husserlianoss atinentes a aquella otra dimensión de la pasividad primaria ligada a los instintos:

Husserl admitía (L.U.) [*Logische Untersuchungen*] que los actos representativos son siempre fundantes con relación a los otros (...) ¿Sigue manteniéndose en los Inéditos, donde, por ejemplo, se considera el instinto sexual «desde el punto de vista trascendental»? (...) Esta reforma de la «conciencia» trae inmediatamente consigo (...) el que las estructuras de la afectividad sean constituyentes ni más ni menos que las otras (Merleau-Ponty, 1964, 287-288).

Por último, es manifiesto que la figura del hábito, relativa en Husserl a una «pasividad secundaria», constituye un emblema de la etapa genética de su fenomenología y es a la vez uno de los ejes de la definición merleau-pontiana del sujeto de la percepción como un «cuerpo habitual». Los términos usados por el filósofo francés al caracterizar su noción de hábito -«sedimentaciones», «estilos» u «horizontes»- evidencian su proximidad respecto de los desarrollos propios de Husserl, e incluso la distinción husserliana entre un «ego actual» y un «ego habitual» (Hua XIV, 378) encuentra su paralelo en la distinción merleau-pontiana del «cuerpo actual» y el «cuerpo habitual» (Merleau-Ponty, 1945, 97-98) como repertorio latente de potencialidades, habilidades o capacidades⁸.

Como es patente, cada una de estas dimensiones de análisis ameritaría por sí misma extensas y detalladas investigaciones -muchas de las cuales ya han tenido importantes desarrollos- que exceden el foco temático de este trabajo⁹. Las

⁸ En este punto se advierte el giro francamente corporal que Merleau-Ponty imprime a la figura husserliana del hábito: «La palabra “sedimentación” no debería engañarnos», observa el filósofo, agregando que este «saber contraido» no reside «en el fondo de nuestra conciencia» sino «en las manos» o «en las piernas» (Merleau-Ponty, 1945, 151).

⁹ Sólo a modo de ejemplo: acerca de la recepción y crítica de Merleau-Ponty de la doctrina husserliana de la síntesis temporal, *cfr.* Álvarez Falcón, 2001; acerca de la articulación de la pasividad primaria y secundaria en la reflexión merleau-pontiana en torno al sueño, *cfr.* López Sáenz, 2001; acerca de la dimensión instintiva en Husserl y su recepción en Merleau-Ponty *cfr.* García, 2012, 59-66; acerca de la relación entre las nociiones husserliana y merleau-pontiana del hábito *cfr.* Moran, 2011.

páginas que siguen se concentrarán específicamente, en cambio, en una dimensión menos abordada de la pasividad primaria husserliana, aquella relativa a la asociación, cuya relación con los desarrollos merleau-pontianos puede resultar además menos aparente.

3. Husserl y Merleau-Ponty frente a la interpretación atomista de la síntesis asociativa

En sus *Meditaciones Cartesianas* Husserl afirma que «el principio universal de la génesis pasiva en que se constituyen todos los objetos previamente dados en la creación activa, lleva el título de asociación». La asociación es así para el fenomenólogo «un título de intencionalidad» sometido «a leyes esenciales, por las que puede hacerse comprensible toda constitución pasiva, así de las vivencias en cuanto objetos temporales inmanentes, como la de todos los objetos naturales reales del mundo espacio-temporal objetivo» (Hua I, 113 / 1996, 137). Husserl reconoce en este punto abreviar en el concepto empirista de asociación y menciona el nombre de Hume, pero considera que este «viejo concepto» que aludía a una peculiar «gravitación intrapsíquica» representa más bien una «desfiguración naturalista del correspondiente y genuino concepto intencional» (*idem*). ¿En qué consiste más precisamente la noción husserliana de asociación en este nuevo sentido «trascendental»? En sus *Analysen* Husserl toma distancia del modo en que los psicólogos y, antes que ellos, la filosofía empirista, habían entendido el concepto de asociación. En este sentido, señala:

El título «asociación» designa para nosotros una forma y una legalidad de la génesis inmanente inherente constantemente a la conciencia en general, pero no, como para los psicólogos, una forma de la causalidad psicofísica objetiva ni el modo legal, causalmente determinado, en que aparecen las reproducciones y las rememoraciones en la vida humana y animal (Hua XI, 117).

La noción de síntesis se desagrega en dos componentes esenciales: los elementos dispersos y la función de unión. En el caso del empirismo, tanto unos como otros serían concebidos como realidades efectivamente existentes; nos

encontramos aquí, entonces, con una interpretación «real» de la asociación y sus elementos. Por una parte, los elementos pueden ser entidades que componen el mundo exterior («estímulos») o estados psicológicos que existen en la inmanencia de la subjetividad. Tanto unos como otros son «hechos», es decir, realidades cuya existencia se asume sin más. Una tesis complementaria que suele acompañar este entramado de conceptos es el atomismo, es decir, la teoría que afirma que es posible analizar los hechos del mundo (trascendente y/o inmanente), hasta dar con sus componentes últimos considerados como unidades irreductibles. Por otra parte, el camino analítico que conduce desde los hechos complejos hasta los átomos tiene su contrapartida en el proceso sintético que da unidad a los elementos simples. Ahora bien, dado que estos últimos son hechos reales, la asociación que opera su síntesis también lo será. En este sentido, la asociación se identifica con un proceso causal psico-físico.

En términos generales, resulta claro que una posición de este tipo no puede encontrar lugar en el contexto de la fenomenología trascendental pues todo el planteo cae bajo lo que Husserl llama la tesis de la «actitud natural» (*natürliche Einstellung*). La *epoje* fenomenológica, por su parte, es el procedimiento que abre el ámbito de indagación sobre los fundamentos de la realidad mediante la suspensión de la creencia en su existencia independiente de las operaciones subjetivas. No se trata, en verdad, de rechazar que la asociación pueda desempeñar un papel en la génesis psicológica sino de mostrar que tal concepción se encuentra en el horizonte de la actitud natural, es decir, en el ámbito de lo constituido. La noción de asociación buscada se define, por el contrario, por intervenir en los procesos constituyentes que están a la base de toda experiencia (la ingenua incluida). Esto significa que en tanto la síntesis asociativa -al igual que toda operación constituyente- es de carácter subjetivo y que nos encontramos en la región de los fenómenos puros, la síntesis no puede predicarse sobre elementos reales sino sobre sus contrapartidas reducidas.

En su *Phénoménologie* Merleau-Ponty esgrime críticas análogas a esta interpretación -que en términos husserlianos denominamos «real»- de la asociación. Así, por ejemplo, en los capítulos introductorios a la obra donde toma distancia respecto de un número de «prejuicios clásicos» generalmente asociados al empirismo, afirma que ni la asociación por contigüidad ni la asociación por semejanza deben ser entendidas como «una fuerza en tercera persona que dirigiría una circulación de imágenes o de “estados de conciencia”» (1945, 26), haciendo eco de aquella alusión crítica de Husserl a la asociación humeana como una suerte de «gravitación intrapsíquica». Los mismos reparos que Husserl opone

a la interpretación «real» de la asociación propuesta por los psicólogos son los que Merleau-Ponty opone a lo que denomina la interpretación «objetiva» de la asociación. Si se recurre a la asociación para dar cuenta del modo como se constituye el mundo percibido o la realidad, no es posible concebir a la primera como una relación real entre elementos reales ya constituidos: «El psicólogo, que piensa siempre la conciencia como parte del mundo, cuenta la semejanza y la contigüidad en el número de las condiciones objetivas que determinan la constitución de un conjunto». Al hacer tal cosa, «confronta los estímulos objetivos, que pertenecen al mundo percibido e incluso al mundo segundo que la conciencia científica construye, con la conciencia perceptiva que la psicología debe describir en conformidad con la experiencia directa» (1945, 23-24)¹⁰.

Ciertamente, la crítica al carácter «real» de la asociación entendida como causalidad psico-física que Husserl presenta en los *Analysen zur passiven Synthesis* podría dar pie a un rechazo en bloque de la noción como principio explicativo (cf. Bégout, 2000, 127), pero Husserl opta por reinterpretar la asociación en el contexto de su fenomenología como una síntesis trascendental dirigida al contenido que se inserta entre la síntesis temporal y la aprehensión objetivante del yo. Por tratarse de una función que condiciona la acción yoica, se incluye dentro del campo de la intencionalidad pasiva. Así, la asociación no sólo está llamada a explicar la formación de unidades de sentido con independencia de los actos yoyicos sino que por su intervención es posible hablar de una constitución subjetiva que no se identifique con la mera formalidad de la síntesis temporal ni tampoco con aquella emanada de la acción voluntaria. Observamos que Merleau-Ponty realiza críticas análogas a la asociación entendida como una suerte de fuerza de atracción entre elementos psíquicos existentes, lo que lo conduce en ocasiones a rechazar *tout court* la validez de la noción: «Si nos atenemos a los fenómenos, la unidad de la cosa en la percepción no está construida por asociación, sino que, condición de la asociación, ella precede a los cotejos que la verifican y determinan» (1945, 23-24); «La significación de lo percibido, lejos de resultar de una asociación, está por el contrario presupuesta en todas las asociaciones» (1945, 22-23). Sin embargo, este rechazo de la asociación en sus sentidos clásicos no conduce a Merleau-Ponty -como tampoco llevó a Husserl- a desechar la noción como tal, sino a «redescubrirla» como formulando el problema capital de la existencia de una síntesis objetiva no intelectual, sino sensible y pasiva. Así, afirma Merleau-Ponty:

¹⁰ Para un análisis más detallado de la crítica merleau-pontiana al concepto empirista de sensación cf. García, 2015.

Con el problema del sentir, redescubrimos el de la asociación y de la pasividad. Ellas han dejado de ser problema porque las filosofías clásicas se situaban por debajo o por encima de ellas, y les concedían todo o nada: o bien la asociación se entendía como una simple coexistencia de hecho, o bien era derivada de una construcción intelectual; o bien la pasividad era importada desde las cosas al espíritu, o bien el análisis reflexivo reencontraba en ella la actividad del entendimiento. Estas nociones por el contrario adquieren su sentido pleno si se distingue el sentir de la cualidad (...) (1945, 64-65).

«Distinguir el sentir de la cualidad», como propone el filósofo en el párrafo recién referido, significa fundamentalmente reconocer que no vivenciamos cualidades, sensaciones o impresiones aisladas sino que el sentir se configura espontánea o pasivamente, siendo las relaciones internas a esta configuración las que definen los términos relacionados y no a la inversa¹¹. Ya observamos que para Husserl la crítica a la interpretación «real» de la relación de asociación supone una correlativa recusación de la interpretación «real» de los elementos que se relacionan como «átomos» de sensación. En efecto, en el marco de un análisis estático, la fenomenología husseriana sólo se limitaba a constatar que para constituir un objeto como trascendente a la conciencia debía existir, en la inmanencia, un acto aprehensor y un dato hylético, es decir, una vivencia intencional y una vivencia no-intencional. En un análisis genético, en cambio, es necesario dar cuenta de la constitución misma de las sensaciones. La tarea emprendida en los *Analysen* comienza con lo que Husserl llama el «destacarse» o «lo-puesto-en-relieve» (*Abhebung*), es decir, las unidades mínimas que ejercen algún grado de afección. Tales elementos no son para el fenomenólogo átomos de sentido sino el producto de síntesis que operan en la «antesala del yo». Ahora bien, las «síntesis asociativas» que constituyen el contenido sensible en el presente operan según relaciones de semejanza (*Ähnlichkeit*), que motivan enlaces de homogeneidad (cfr. Hua XI, 129), contraste (*Kontrast*) o desemejanza (*Nichtähnlichkeit*) que dan lugar a enlaces de heterogeneidad y contigüidad (*Kontiguität*). La relación entre contraste y semejanza, a su vez, genera dos tipos posibles de síntesis: la « fusión cercana» (*Nahverschmelzung*) y la « fusión lejana» (*Fernverschmelzung*). La primera remite a la síntesis que enlaza los distintos momentos temporales de una unidad que

¹¹ «El puro *quale* no nos sería dado más que si el mundo fuera un espectáculo y el cuerpo propio un mecanismo del que un espíritu imparcial tomara conocimiento. El sentir por el contrario inviste la cualidad de un valor vital, lo aprehende de entrada en su significación para nosotros. (...) El problema es entonces comprender estas relaciones singulares que se tejen entre las partes del paisaje o de él a mí mismo» (Merleau-Ponty, 1945, 64).

se destaca en el campo sensible: se trata, por así decirlo, de la síntesis que ataña al horizonte interno de un dato distendido temporalmente (Hua XI, 140). La fusión lejana, por su parte, permite explicar las relaciones de semejanza que pueden establecer entre sí unidades destacadas aún cuando existe discontinuidad entre ellas (Hua XI, 139) remitiendo así al horizonte externo de los datos. Se explica de esta manera que el campo pre-objetivo no sea una dispersión de estímulos sino que ellos se organizan a cada momento según los criterios señalados y afectan al yo como una configuración ordenada (*cfr.* Osswald, 2015, 133-141).

La crítica merleau-pontiana a la concepción elemental, simple o atómica de la sensación recorre enteramente *La Structure du Comportement* (1942) y ya está presente en su primer proyecto filosófico de 1934 («La nature de la perception») donde se proponía criticar «la psicología antigua» desde la «nueva psicología» Gestáltica. La primera, afirmaba allí, «postulaba como datos primeros de la conciencia a las sensaciones» mientras que una *Gestalt*, en contraste, es una organización espontánea del campo sensorial que hace depender los pretendidos elementos de totalidades articuladas siempre a su vez en «todos» más extensos: «La percepción primitiva comporta más bien relaciones que términos aislados -y relaciones visibles y no concebidas-» (Merleau-Ponty, 1989, 25-27). La *Phénoménologie*, por su parte, afirma que aquello que el empirismo supone como inmediatamente experimentado -«siento lo rojo, lo azul, lo caliente, lo frío»- no es más que una abstracción derivada del análisis: «la sensación pura sería la vivencia de un choque indiferenciado, instantáneo, puntual», pero lo cierto es que «esta noción no corresponde a nada de cuanto tenemos experiencia y que las percepciones de hecho más simples que conocemos (...) conciernen a relaciones y no a términos absolutos» (1945, 25). Incluso un punto no puede percibirse más que como el contraste de su figura sobre un fondo, advierte Merleau-Ponty, concluyendo así que

cuando la *Gestalttheorie* nos dice que una figura sobre un fondo es el dato sensible más simple que puede obtenerse, no tenemos ante nosotros un carácter contingente de la percepción de hecho que nos dejaría en libertad, en un análisis ideal, para introducir la noción de impresión. Tenemos la definición misma de percepción (1945, 10)¹².

¹² En este sentido Merleau-Ponty insiste frecuentemente, siguiendo a A. Gurwitsch, en el parentesco de hecho y de derecho de la fenomenología de Husserl con la psicología de la

Husserl, por su parte, asigna a todo dato que se destaca cierto grado de afección. La noción de afección, por tanto, opera como mediación entre el campo pasivo y el yo activo que puede, eventualmente, volverse sobre lo que lo afecta y aprehenderlo como un objeto en sentido propio. El filósofo describe a la afección del siguiente modo:

Entendemos bajo este título el estímulo conciencial, la peculiar atracción (*Zug*) que un objeto consciente ejerce sobre el yo. Se trata de una atracción que se distiende en el volverse del yo y, a partir de allí, se prolonga en la aspiración hacia la intuición que da en sí misma originariamente (Hua XI, 148-149).

La afección presupone, ante todo, el destacarse de los datos sensibles (*cfr.* Hua XI, 149) que se asocian entre sí por su semejanza y que se diferencian, por contraste, del trasfondo. Los procesos pasivos de constitución se manifiestan al yo, en una relación que expresa el grado de cohesión y contraste de los datos en la intensidad de la afección: «atribuimos a cada dato constituido y destacado por sí un estímulo afectante en dirección al yo» (Hua XI, 164). Es decir que la intensidad con que afecta una unidad depende del contexto en que se inscriba: no hay unidades dotadas de un poder afectante en sí sino que el proceso de diferenciación es el resultado de la relación que lo dado establece asociativamente consigo mismo, producto del doble movimiento de cohesión interna y contraste externo. Las individuaciones con las que tratamos aquí, por tanto, son el «diferencial» entre unidades múltiples y de intensidad cambiantes, que se agrupan hasta constituir una unidad dotada de capacidad afectante. Por debajo de ella hay otras individuaciones que no llegan a afectar pero podrían hacerlo: el ámbito de lo pre-afectante. Si se rechaza la existencia de átomos de conciencia, entonces el ámbito de la pasividad debe ser pensado como un campo de diferencias donde las síntesis pasivas operan dando lugar a individuaciones y con ello a un relieve afectante que se configura como un todo de afección en cada presente pasajero. Merleau-Ponty parece de algún modo hacerse eco de esta doctrina husserliana de la afección al afirmar, por ejemplo, que «las cosas me interpelan»; «las cosas se disputan mi mirada, y anclado en una de ellas» sigo «sintiendo la solicitud

Gestalt (*cfr.* por ejemplo 1945, 62, nota).

que las otras» me dirigen; me siento «desbordado por un horizonte de cosas por ver»; tengo la experiencia de «un mundo de cosas hormigueantes» que rivalizan por captar mi atención (1969, 73-74)¹³.

4. Observaciones finales. Afección y sentido de la pasividad en Husserl y Merleau-Ponty

Ambos filósofos parecen advertir convergentemente, en suma, que lo sensible no requiere de una actividad sintética intelectual puesto que se auto-organiza pasivamente determinando la formación cambiante de unidades relativas y diferenciales, con distinto grado de potencial afectante respecto del yo que se vuelve hacia ellas. Sin embargo, es precisamente este último aspecto relativo al carácter «afectante» de lo sensible el que puede suscitar una inquietud profunda respecto del sentido particular que cada autor concede a la pasividad. Husserl se pregunta: «Afección y acción -no deben separarse (*klaffen*) una de la otra demasiado. ¿No es la afección un mero pre-modo de la acción, el modo del despertar de la acción? El yo es despertado, “llamado” a actuar» (Hua M VIII, 350). Según este esquema, la sensación «llama» (*Anruf*) o «despierta» (*Weckung*) la atención del yo, quien por su parte «responde» (*anwortet*) con una acción si decide volverse (*Zuwendung*) hacia lo que lo afecta (Hua M VIII, 351). En Merleau-Ponty, este diálogo entre la acción y la sensación toma decididamente la forma de una relación de «fundamentación bilateral» o de «inter-constitución» entre la conciencia y el mundo, lo que notoriamente debilita la prioridad fundamentante y el carácter constituyente que Husserl atribuye a la dimensión subjetiva de la experiencia. Así lo expresa elocuentemente Merleau-Ponty en numerosas instancias de su *Phénoménologie*: «El mundo es inseparable del sujeto, pero de un sujeto que no es más que proyecto de mundo (...)» (1945, 491-492); «(...) no es que el mundo sea constituido por la conciencia, sino que por el contrario la conciencia se halla siempre operando ya en un mundo» (1945, 494); «Nos es necesario retomar el análisis de la *Sinngebung* y mostrar cómo ella puede ser al mismo tiempo centrífuga y centrípeta» (1945, 501).

Ciertos intérpretes han entendido que la doctrina husseriana de la pasividad efectivamente habilita una interpretación como la que Merleau-Ponty propone. Así, por ejemplo, A. Montavont afirma que

¹³ Acerca de la «interpelación» del mundo y el carácter «responsivo» del yo en Merleau-Ponty, *cfr.* Walton, 2012.

La conciencia está ahora realmente implicada en el mundo, (...) se deja perturbar por el mundo, por los objetos que «golpean a su puerta». (...) La intencionalidad no es más una vía en sentido único, sino un campo en el cual un juego de tendencias opuestas puede desplegarse, en el cual un sujeto es llamado. (...) El sujeto ya no persigue únicamente y en primer lugar su propio interés, sino el interés de la cosa (1999, 226).

En sentido análogo, D. Zahavi ha sostenido por su parte que

Puesto que Husserl ocasionalmente identifica el no-ego con el mundo (Hua XV 131, 287; Ms. C 2 3a <=2>) (...) y puesto que incluso encuentra necesario hablar del mundo como un no-ego trascendental (Ms. C 7 6b <=120>) (...) concibe la constitución como un proceso que implica varios constituyentes trascendentales entrelazados: tanto la subjetividad como el mundo (2002, 13).

Sin embargo, estas interpretaciones en clave merleau-pontiana del sentido husserliano de la pasividad podrían pasar por alto ciertas diferencias entre ambas perspectivas. Ante todo, Merleau-Ponty rechaza la posibilidad de que la *epojé* fenomenológica pueda ser efectuada por completo (1945, viii)¹⁴. El mundo, en consecuencia, no puede ser reducido a un fenómeno de conciencia sino que define, en su irreductibilidad, la relación fundamental con el sujeto: el ser-en-el-mundo. Si la reducción husserliana permite reconducir la trascendencia a la inmanencia de la conciencia, donde tienen lugar las operaciones constituyentes, la «reflexión radical» propuesta alternativamente por Merleau-Ponty pretende

¹⁴ Estrictamente, Merleau-Ponty nunca menciona la palabra «*epojé*» en su *Phénoménologie*; la cita habla textualmente de «la imposibilidad de una reducción completa». Sin embargo, tal como Husserl lo señala en el § 41 («La auténtica *epojé* trascendental hace posible la “reducción trascendental”») y previos de la *Krisis*, ambos conceptos son correlativos: el cambio de actitud y la puesta entre paréntesis de la tesis de la actitud natural que designa la *epojé* conlleven o traen aparejada la reducción a la dimensión trascendental (la correlación entre la subjetividad absoluta constituyente y el mundo), por lo que Husserl se refiere paralelamente a la «*epojé* trascendental» y la «reducción trascendental».

encontrar el fundamento en una relación intencional que no ha sido reducida. Así, la proximidad que los intérpretes citados establecen entre ambos fenomenólogos merece ser tomada con cautela, pues ni los estudios husserlianossobre la asociación conducen a que la conciencia «esté ahora realmente implicada en el mundo» en el sentido de Merleau-Ponty, ni las cosas pueden para Husserl «ser dueñas de un interés» distinto al interés del sujeto. Husserl nunca rechaza la *epojé* como método ni tampoco, concomitantemente, cuestiona la relación de fundamentación que la inmanencia mantiene respecto a la trascendencia. Los *Analysen* sí constituyen, por el contrario, una profundización de la subjetividad que incluye ahora dimensiones que se distinguen del estrato yoico. Estos nuevos estratos pasivos son los responsables de la constitución del campo sensible y, por tanto, están a la base del fenómeno de la afección. De aquí que la afección, si bien puede ser experienciada por el yo despierto como un llamado del mundo, en términos estrictamente husserlianoss debe ser remitida a los procesos constituyentes de la subjetividad. El mundo, por su parte, es trascendente y fundado. Podemos, con todo, intentar reconstruir retrospectivamente los antecedentes genéticos del mundo trascendente y objetivo pero ello no puede significar, en ningún caso, concederle una dignidad constituyente. En este sentido puede leerse en un manuscrito fechado en 1931 lo siguiente: «En la pregunta retrospectiva construimos (*konstruieren*) como comienzo el pre-campo, que todavía no es mundano, y al proto-yo, que ya es centro pero no todavía “persona”, ni mucho menos persona en el sentido habitual de persona humana» (Hua M VIII, 352).

Por su parte, en el curso que dictó durante 1954-1955 acerca de *Le problème de la passivité* Merleau-Ponty rechazó explícitamente la idea de que «nosotros constituimos nuestra pasividad», argumentando que si es el yo mismo quien «se pasiviza, no se pasiviza, y si es a él a quien pasiviza, no es él quien lo hace» (2003, 157)¹⁵. Así, entender como Husserl las síntesis pasivas como procesos subjetivos e inmanentes, aun si no propios de un yo activo, no daría cuenta de la pasividad con la radicalidad exigida por Merleau-Ponty. Contar realmente con una

¹⁵ Como hemos señalado desde la introducción, las múltiples dimensiones del problema de la pasividad no se identifican con la cuestión de la afección que abordamos focalmente en esta última sección, sino que esta cuestión atañe en cambio al sentido general en que debe entenderse la relación entre el sujeto y aquello que lo afecta pasivamente. Por otra parte, no nos proponemos aquí abordar los detallados análisis merleau-pontianos del sueño, el inconsciente o la memoria como «casos de pasividad» (Merleau-Ponty, 2003, 181) sino solamente precisar el sentido general de la pasividad que Merleau-Ponty perseguirá mediante el estudio de estos casos, tal como él mismo lo adelanta sumariamente en las páginas introductorias del curso (157-183).

dimensión pasiva de la experiencia significaría en cambio para el fenomenólogo francés reconocer que hay una «naturaleza que se da como precediéndonos y sosteniéndonos» (2003, 170) y que para la conciencia «el mundo “va de suyo”, que lo encuentra “ya constituido”» -«si bien nunca completamente constituido»- (1945, 517). Esto no equivale para el filósofo a un retorno al realismo ingenuo del tipo que suponen las ciencias naturales, que hace de la conciencia una parte del mundo «en sí» causalmente afectada por un afuera: «el en sí puro es un mito. Toda cosmogonía [es pensada] en términos perceptivos» (2003, 172). Sí, en cambio, dar verdadera cuenta de la pasividad significaría para Merleau-Ponty, más allá de Husserl, redefinir la percepción como «reanudación (*reprise*), no constitución», lo que supondría a su vez no reducir el ser del mundo «a su ser percibido (...), por esta buena razón de que *percipere* es ser excedido por ... tanto como exceder, y que *percipi* es exceder tanto como ser excedido, no es un nóema envuelto por una nóesis» (2003, 171)¹⁶.

Merleau-Ponty reconoce la dificultad de dar verdadera cabida al hecho de la pasividad sin recaer en una visión realista. Toda teoría de la percepción se enfrenta al problema de que «la explicitación de la experiencia perceptiva debe hacernos tomar conocimiento a la vez de un género de ser respecto del cual el sujeto no es soberano, sin que sin embargo esté inserto en él» (2003, 267). Tal como ya la *Phénoménologie* declaraba el propósito de pensar la percepción «más allá de la alternativa del realismo y del idealismo» (1945, 492), los cursos de 1954-1955 reafirman que el problema de la pasividad «no puede ser resuelto por absorción real de uno de los términos en el otro: o ultra-subjetivismo o ultra-objetivismo», ni «causalidad exógena» ni «*Sinngebung* pura» (2003, 163-164). Merleau-Ponty propone entonces, no sin oscuridades ni paradojas, que el modo de elaborar este pensamiento alternativo de la pasividad consiste en concebirla «lateralmente» en lugar de «frontalmente». Así afirma que la «pasividad frontal [es] imposible: nada puede ser “causa” de una conciencia». Pero puesto que la experiencia no se reduce a su dimensión activa, «es necesaria pasividad y que no torne imposible la actividad -no enfrentamiento de un acto y una cosa- sino “debilidad en la pulpa” de la conciencia, pasividad constitutiva, (...) pasividad lateral» (2003, 181-182). Es necesario, concluye, que la «relación frontal de *Sinngebung* se componga con una relación lateral que la retenga y la lastre, [la] relativice de antemano (...)» (2003, 181). Estas consideraciones no hacen más que prolongar lo que el filósofo ya expresaba en su *Phénoménologie* cuando declaraba que los análisis husserlianoss

¹⁶ Acerca de las distancias de Merleau-Ponty respecto de la noción husserliana de «constitución» *cfr.* Behnke, 2002.

acerca de las síntesis pasivas representaban «el título de un problema» más que una doctrina, y adelantaba la alternativa de este pensamiento «lateral» de la pasividad que formularía una década después en sus cursos:

Lo que llamamos pasividad no es la recepción por parte nuestra de una realidad extraña o la acción causal del afuera sobre nosotros: es un investir (*investissement*), un ser en situación, antes del cual nosotros no existimos, que recomendamos perpetuamente y que es constitutivo de nosotros mismos (1945, 488).

Bibliografía

- ÁLVAREZ FALCÓN, L. (2001). «*Phantasia* y experiencia estética. Los límites de la vida subjetiva» en Álvarez Falcón, L. (ed.), *La sombra de lo invisible. Merleau-Ponty 1961-2011 (Siete lecciones)*, Madrid: Eutelequia, pp. 105-134.
- BÉGOUT, B. (2000). *La généalogie de la logique*, Paris: Librairie Philosophique.
- BEHNKE, E. (2002). «Merleau-Ponty's Ontological Reading of Constitution in *Phénoménologie de la perception*» en Toadvine, T.- Embree, L. (eds.), *Merleau-Ponty's Reading of Husserl*, Dordrecht/Boston/London: Kluwer Academia Publishers, pp. 31-50.
- DE WARREN, N. (2009). *Husserl and the Promise of Time: Subjectivity in Transcendental Phenomenology*, New York: Cambridge University Press.
- FINK, E. (1988). *Cartesianische Meditation. Teil I: Die Idee einer transzendentalen Methodenlehre. Husserliana: Edmund Husserl Dokumente 2/1*. Den Haag: Kluwer Academic Publishers.
- GARCÍA, E. A. (2012). *Maurice Merleau-Ponty. Filosofía, corporalidad y percepción*, Buenos Aires: Rhesis.
- (2015). «El retorno fenomenológico a la experiencia y el fantasma del empirismo: M. Merleau-Ponty y D. Hume» en *Thémata. Revista de Filosofía*, 51, pp. 207-225.
- HOLENSTEIN, E. (1972). *Phänomenologie der Assoziation. Zu Struktur und Funktion eines Grundprinzips der passiven Genesis bei E. Husserl*, Den Haag: Martinus Nijhoff.

- HUSSERL, E. (1952). *Ideen zur einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie. Zweites Buch: Phänomenologische Untersuchungen zur Konstitution. Husserliana IV*, The Hague: Martinus Nijhoff.
- (1966). *Analysen zur passiven Synthesis. Husserliana XI*, Den Haag: M. Nijhoff.
- (1973). *Zur Phänomenologie der Intersubjektivität. Texte aus dem Nachlass. Zweiter Teil. 1921-28. Husserliana XIV*, The Hague: Martinus Nijhoff.
- (1976). *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendentale Phänomenologie. Eine Einleitung in die phänomenologische Philosophie. Husserliana VI*, Den Haag: Martinus Nijhoff.
- (1992). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, trad. J. Gaos, México: FCE.
- (1995). *Cartesianische Meditationen. Husserliana I*, Hamburg: Meiner.
- (1996). *Meditaciones Cartesianas*, trad. J. Gaos-M. García-Baró, México: Fondo de Cultura Económica.
- (1997). *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental. Una introducción a la filosofía fenomenológica*, trad. J. Muñoz-S. Mas, Barcelona: Ed. Crítica.
- (2000). *Vorlesungen zur Phänomenologie des inneren Zeitbewusstseins. Husserliana X*, Tübingen: Max Niemayer.
- (2002). *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*, trad. Agustín Serrano de Haro, Madrid: Trotta.
- (2005). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro segundo: Investigaciones fenomenológicas sobre la constitución*, trad. Antonio Zirión Quijano, México: FCE.
- (2006). *Späte Texte über Zeitkonstitution (1929-1934). Die C-Manuskripte. Husserliana Materialien VIII*, Dordrecht: Springer.
- KANT, I. (2009), *Critica de la razón pura*, trad. de M. Caimi, Buenos Aires: Colihue Clásica.
- KRETSCHEL, V. (2014). «Tiempo y asociación. Acerca de la relación entre los *Manuscritos de Bernau* y los *Álvarez Falcón, L. (ed.), La sombra de lo invisible. Merleau-Ponty 1961-2011 (Siete lecciones)*. Madrid: Eutelequia, pp. 135-175.
- LÓPEZ SÁENZ, M. C. (2001). «La sombra de la pasividad. Cuando la conciencia duerme» en Álvarez Falcón, L. (ed.), *La sombra de lo invisible. Merleau-Ponty 1961-2011 (Siete lecciones)*. Madrid: Eutelequia, pp. 135-175.

- MERLEAU-PONTY, M. (1945). *Phénoménologie de la perception*, París: Gallimard.
- (1964). *Le visible et l'invisible*. Suivi de *Notes de travail*, París: Gallimard.
- (1967). *La structure du comportement*, París: Presses Universitaires de France.
- (1969). *La prose du monde*, París: Gallimard.
- (1988). *Merleau-Ponty à la Sorbonne. Resumé de cours 1949-1952*, Dijon-Quetigny: Cynara.
- (1989). *Le primat de la perception et ses conséquences philosophiques*. Précedé de *Projet de travail sur la nature de la Perception (1933)* et *La Nature de la Perception (1934)*, Grenoble: Cynara.
- (2003). *L'institution dans l'histoire personnelle et publique. Le problème de la passivité. Le sommeil, l'inconscient, la mémoire. Notes de Cours au Collège de France (1954-1955)*, París: Belin.
- MORAN, D. (2011). «Edmund Husserl's Phenomenology of Habituality and Habitus» en *Journal of the British Society for Phenomenology*, 42 (1), pp. 53-67.
- MONTAVONT, A. (1999). «Le phénomène de l'affection dans les *Analysen zur passiven Synthesis* en *Alter*», 2, pp. 119-140.
- (1999). *De la passivité dans la phénoménologie de Husserl*, Paris: PUF.
- OSSWALD, A. (2014). «El concepto de pasividad en Edmund Husserl» en *Areté*, XXVI (1), pp. 33-51.
- (2015). *La fundamentación pasiva de la experiencia. Un estudio sobre la fenomenología de Edmund Husserl*, Madrid: Plaza y Valdés.
- RALÓN DE WALTON, G. (2006). «La dimensión arqueológica de la fenomenología» en *Revista de filosofía*, 62, pp. 5-17.
- VAN BREDA, H. L. (1962). «Maurice Merleau-Ponty et les Archives-Husserl à Louvain» en *Revue de Métaphysique et de Morale*, 4, pp. 410-430.
- WALTON, R. (2002). «Instintos, generatividad y tensión en la fenomenología de Husserl» en *Natureza Humana*, 4 (2), pp. 253-292.
- (2012). «El sentido de la construcción en la fenomenología de Merleau-Ponty» en Ramírez, M. T. (ed.), *Merleau-Ponty viviente*, Barcelona: Anthropos Editorial, pp. 112-136.

WALTON, R.-PIRK, A. (1973). «Asociación y síntesis pasiva» en *Cuadernos de Filosofía*, 13, 1973, pp. 433-446.

ZAHAVI, D. (2002). «Merleau-Ponty on Husserl: A Reappraisal» en Toadvine, T.-Embree, L. (eds.), *Merleau-Ponty's Reading of Husserl*, Dordrecht/Boston/London: Kluwer Academia Publishers, pp. 3-30.

Recibido : 13/01/2017

Aceptado : 14/06/2017



ENDOXA está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional